

1. El anhelo es lo que convoca al símbolo.

El deseo.

La obra de Pedro, nos vincula a una belleza instituida. Un canon actual, de lo que reconocemos en este mundo globalizante, como un rostro bello.

Y es que la belleza, es en realidad el sumun del poder.

Recordemos a los griegos, con el mito de "la manzana de la discordia".

Se encontraban en una boda, todos los dioses. Y se presenta Eris, (la diosa de la discordia). Portando una manzana de oro, con la inscripción: para la diosa más bella.

Pronto las competitivas Atenea, Hera y Afrodita, se pusieron en guardia para tomar el fruto. Y colocaron como juez a Paris.

Atenea hizo gala de su espada y de su connotada inteligencia.

Hera de sus frutos carnosos y sus dadas de madre tierra.

Y Afrodita, solo dejo caer su túnica, como por accidente. Quedando irremediamente desnuda.

De ella fue el fruto, sin discusión.

Tenían razón los griegos.

Y Pedro se regodea de ese poder de convocar a la belleza sin túnica, desprovista de todo atavío. Presente, el rostro en primerísimo primer plano, amenazante, para coquetear con el anhelo de poseer la belleza-

Sus rostros son la figuración del rostro perfecto, del rostro de la moda, de la mirada cautivante de modelos. Son las imágenes de las redes sociales, de los filtros. Son los rostros que todos deseamos tener.

2.- El paso de la mancha a la figuración.

La obra comienza desde el ámbito de la abstracción- La mancha, el gesto, la textura, abordan el lienzo en una estructura formal de composición.

Para luego, paulatinamente, fraguar la cara.

Y es el color negro, que no línea, y si aún mancha, la que nos permite leer el rostro y su expresión.

Es decir, la figura surge del fondo cromático.

3.- Para Pedro Martin Rojo, " el color lo es todo".


Obvia adrede el tono de la piel, y al mejor estilo del Greco, (quien consideraba el azul y el verde, como la mejor gama de colores para representar la piel humana), Pedro emula con desmesura, el propósito del Greco.

La piel para Martin Rojo, es el color at infinitum.

Lo transgresor, aquí, es que el espectador completa la forma, haciendo suya las tonalidades y los brillos, sin que el retrato pierda veracidad.

Es retrato y paisaje al mismo tiempo. Se puede vislumbrar la topografía del rostro, desde el comportamiento comparativo del color.

Y es que, los rostros idílicos de Pedro Martin Rojo, nos hacen aflorar esa belleza como promesa y deseo.



Morella Jurado
Artista visual y Curadora de arte
www.morellajurado.com